

PTE, SOC, PSUC: Salida a la superficie

● Posiblemente los periodistas van a enloquecer. En un mismo día, ruedas de prensa barcelonesas para presentar en sociedad el PTE, la SOC y al secretario general del PSUC, señor López Raimundo.

Paralelamente, marchas obreras sobre la ciudad a partir del Baix Llobregat, donde el paro laboral es prácticamente total.

Las organizaciones ilegales quieren la legalidad, la hacen suya, se la toman por la mano. El PTC, a través de sus portavoces, Nazario Aguado y Joan A. Sánchez Carrete, declaró que habían celebrado la VI reunión de su Comité Central en un lugar de España de cuyo nombre no se acordaban. Clarificaron sus relaciones con la Junta Democrática y Plataforma de Convergencia (coyunturales, pero buenas), así como con la Asamblea de Catalunya. Declararon que el PCE y el PSUC son organizaciones "revisionistas" y se pronunciaron por una concordancia futura con los maofistas. En cuanto a la SOC, se autodefinió como "alternativa sindical de corte democrático autogestionario", que lucharía por un socialismo autogestionario, por las libertades frente al totalitarismo, por la inserción de estos objetivos dentro de las peculiaridades de Catalunya, por la independencia con respecto a los partidos políticos. Se manifestaron partidarios de la unidad de acción sindical, pero no por una unificación "por decreto".

La convocatoria en torno a Gregorio López Raimundo se tradujo en una estrategia de idas y venidas por la ciudad, antes de llegar al lugar secreto donde un dirigente ya mítico se dispondría a reaparecer a la luz del día tras veintidós años de vivir entre sombras. Diré que este aragonés radicado en Barcelona desde antes de la guerra fue uno de los fundadores del PSUC, se exilió en 1939, volvió a Catalunya en la clandestinidad, fue detenido y procesado a raíz de las huelgas de 1951, expulsado de España nada más salir de la cárcel. Desde esa salida ha alternado sus estancias fuera de

España con entradas clandestinas y en estos últimos diez años vive más en Catalunya que fuera de ella. Puede considerarse como el corresponsable, con Carrillo y Claudín, de la teoría y puesta en práctica de la política de reconciliación nacional.

Presidían la ceremonia de investidura Pere Ardiaca, Miguel Núñez y Alfonso Carlos Comín, como cabeza visible o publicable de la amplia incorporación de cristianos al PSUC en este último año. Imposible dar un testimonio gráfico del acto. López Raimundo aún se teme tiempos de clandestinidad y no quiere contribuir a que se renueve su ficha fotográfica en los archivos policiales.

Habló bastante rato y se justificó al final. "Me he pasado. Tras tantos años de silencio y ocultismo he querido aprovechar la ocasión". Tuvo que enfrentarse a continuación a preguntas intencionadísimas sobre el pasado, el presente y el futuro del PSUC y del PCE. El ya había dejado sentado que la normalidad política en España es impensable sin una legalización de los comunistas. "No nos preocupa seguir en la clandestinidad. Estamos habituados a ella". "La discriminación contra los comunistas puede ser un 'boomerang' que se vuelva contra los discriminadores". Matizó entre "ruptura" y "salto en el vacío". En opinión del PSUC, la ruptura no sería otra cosa que la disolución de las instituciones no representativas, la concesión de plenas libertades, la implantación del sufragio universal y la convocatoria de Cortes Constituyentes. Sobre la amnistía se felicitó por el regreso de Llopis, aunque no ocultara su extrañeza porque de momento sólo se permite el retorno de los anticomunistas. Ante el tema de la Monarquía o República, respondía que el PSUC trabajaba por una unidad democrática en la que podían entrar monárquicos, como los carlistas, ya colaboradores en el Consell, o los juanistas, si quisieran. La resolución final entre Monarquía o República ha de salir del libre consenso popular. El tema catalán

dio su juego y a muy distintos niveles. López Raimundo ratificó la catalanidad del PSUC. En cuanto al tema de los "países catalanes", el secretario general justificó el por qué su partido era contrario a una asimilación apriorística de este concepto. "Cuando los mallorquines o los valencianos decidan libremente que forman parte 'dels paisos catalans' entonces aceptaremos esta denominación. Ahora sería caer en cierta forma de imperialismo". También contestó a la pregunta sobre recientes enfrentamientos internos en el PSUC a propósito de opuestas concepciones sobre el movimiento obrero: básicamente entre los partidarios de "copar" el sindicato oficial y reconvertirlo en auténtico sindicato obrero unitario y democrático y los partidarios de seguir dando preponderancia a las Comisiones Obreras.

López Raimundo minimizó la polémica. Dijo que claramente el PSUC ha elegido la segunda actitud, se negó a dar nombres y apellidos a los vencedores y vencidos en la contienda interna. "Aceptamos la libertad de discusión interior pero seguimos fieles al principio de unidad de acción exterior".

¿Credibilidad democrática de los comunistas? Contestó con otra pregunta. ¿Quién extiende en España los certificados de demócrata? El PSUC, añadió, cree en la democracia como vía

hacia el socialismo y cree en la construcción de un socialismo en libertad. "No nos lleva a esta posición un marrullerismo táctico. Surge de un profundo análisis, incluso autocrítico, de conductas en el pasado y de auténticas posibilidades de cara al futuro. En Europa ya no podemos soñar en la revolución a través del asalto al Palacio de Invierno".

Sobre el Consell aseguró que el PSUC apoyaba el ingreso del PTE y de la sección catalana del PSOE.

¿Qué opinan ustedes de las próximas elecciones municipales? Ni hemos considerado el tema, fue su respuesta. No se celebrarán hasta noviembre y de momento merecen nula credibilidad. De aquí a entonces, a ver qué pasa. ¿Buena fe en el actual Gobierno? A título personal, ¿por qué no? ¿Posibilidades de éxito para el actual Gobierno? Según López Raimundo, ninguna. La dinámica desencadenada es irreversible. Cada vez son más los que apuestan por un cambio. El movimiento obrero es determinante en la hora presente y ya han visto ustedes lo que está pasando aquí mismo, en el Baix Llobregat. La Policía es más tolerante, es cierto. Pero la tolerancia no es suficiente, porque puede ser coyuntural o violada en un momento de nervios. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

INSTITUTO REGIONAL DE CASTILLA LA VIEJA Y LEON

Sólo una región, pero una región

● ¿Qué pretenden esos castellano-leoneses que han subido —o hemos subido— a la alta, fría plaza de Lerma, caja del viento y del recuerdo? ¿Habrán venido a hacer retórica del pasado para hablar también retóricamente del presente y del futuro? ¿Qué querrán esos castellanos que no lo tengan ya?, se habrá preguntado alguien, e incluso, ¿contra quién lo querrán?

Doscientos castellano-leoneses, efectivamente, se han reunido en Lerma para estudiar la idea de un Instituto de Estudios. Representaban a núcleos provinciales que habían trabajado sobre el tema, a veces en asambleas grandes como la celebrada en Valladolid dos días

antes, con la asistencia de ciento cincuenta personas. En Lerma se dio un paso adelante en la constitución del Instituto castellano-leonés, que no será ya de "estudios", como se había planeado, sino "regional". Había una pequeña delegación santanderina y ninguna de Logroño. El tema de la inclusión de estas provincias fue debatido en las sesiones de trabajo. ¿Logroño y Santander son o no son Castilla la Vieja, criterios administrativos aparte? Los participantes en esta discusión se movieron siempre en la fina cuerda del respeto a ambas provincias: basta ya de ensanchar voluntaristamente Castilla. Si montañeses y riojanos quieren estar dentro del Instituto, que lo